

Visita a Roberto Fernández Retamar en el 90 aniversario de su natalicio

Por Carlos E. Bojórquez Urzaiz

Entusiasma la idea de incorporarme al merecido homenaje que se rinde al poeta Roberto Fernández Retamar, en 90 aniversario de su natalicio, organizado por el Centro d Estudios Martianos, institución de la que fue su director fundador de 1977 a 1986, y donde tuve el privilegio de conocerlo y recibir sus orientaciones en mis estudios sobre José Martí. Correspondió a su esposa, Adelaida de Juan, el encargo de guiarme, junto con él, en mis investigaciones sobre el autorretrato de José Martí con el cuerpo de Chacmool. Aquellos fueron años de un inagotable dialogo sobre el simbolismo que envuelve a esa efigie maya que admiró el Apóstol en la ciudad de Mérida, Yucatán, México, en el año de 1877. Para mi suerte, la riqueza de esas conversaciones se fue ramificando pues pronto añadió a ellas a Cintio Vitier y a Fina García Marruz, instalando en el centro de la reflexión todo lo que para Martí representaba la referida figura precolombina, por lo que resultó aleccionador que, a manera de conclusión, Fernández Retamar me remitiera a la lectura de un *Cuaderno de Apuntes* de Martí, contenido en el tomo XXI de sus Obras Completas, donde anotó que el Chacmool es la "*Síntesis de la Civilización Americana...*"

Hacia 1986 el poeta pasó a presidir la Casa de las Américas, en cuyas oficinas conversamos muchas veces, sobre mi recurrente tema de José Martí en Yucatán y la emigración patriótica, obsequiándole cada vez alguna glosa sugerente y crítica a mis opiniones. En cuanto a mí, siempre aprovechaba esas visitas para traer a cuento su inagotable obra, *Calibán*, libro que me dedicó de puño y letra durante una intensa jornada de trabajo que compartimos en Mérida y Veracruz en el año de 1992, durante las conmemoraciones por el llamado V Centenario de América. La lectura de *Calibán* me introdujo a un Martí diferente al que había leído desde mi adolescencia en el hogar materno, y me hizo considerar la obra e ideas del Apóstol cubano como parte de las tradiciones antropológicas latinoamericanas las que, tan pronto pude, comencé a impulsar su estudio en la ciudad de Mérida. En este sentido, deseo agregar que en 1991 se preparaba en la Universidad Autónoma de Yucatán la conmemoración de los 450 años de la fundación de la ciudad de Mérida, y el V Centenario de América que tendría lugar durante el referido año de 1992. Con tal propósito se efectuaron una serie de trabajos preliminares, iniciados por Roberto Fernández Retamar a quien se le invitó para dictar la conferencia magistral *Calibán en esta hora de Nuestra América*, ofrecida el 8 de julio de julio de 1991 en el auditorio José Tec Poot de la Facultad de Ciencias Antropológicas. En la conferencia mostró la vigencia de sus conceptos escritos 20 años después de la primera edición de *Calibán* en 1971.

Durante esa visita a Mérida, Fernández Retamar se integró al comité que organizaba la Cátedra Extraordinaria Nuestras América de la Facultad de Ciencias Antropológicas, presidido por Enrique Sosa Rodríguez y Adalberto Santana. Roberto Fernández propuso algunos nombres que estimó necesarios para integrar el Consejo Emérito de la Cátedra: Leopoldo Zea, Miguel Barnet y José Antonio Portuondo. Pronto se añadirían otros miembros a este Consejo, aunque vale la pena señalar que primera persona que aceptó el encargo que ayudaría a darle forma a los estudios martianos Yucatán fue José Antonio Portuondo, cuya carta de aceptación me remitió a través de Retamar que en otro viaje a Mérida me la entregó, acompañada de una nota personal que Portuondo le hizo llegar, la cual conservo con mucho cariño. En ella apuntó:

*"Querido Roberto: Siguiendo la orientación de Carlos E. Bojórquez, te anticipo mi respuesta a su carta invitación a integrar el Consejo Emérito de la Cátedra Extraordinaria "Nuestra América". En ella no me atreví a decirle que yo viajo siempre con Bertha, por lo cual te pido me hagas la ganchada de explicarle eso a Bojórquez, y que anhelaría ver a Leopoldo Zea en la presidencia de la cátedra".*

El 17 de febrero de 1992 por acuerdo del Consejo Universitario al ser aprobada el establecimiento de la Cátedra Extraordinaria Nuestra América, Leopoldo Zea, conforme a la propuesta de José Antonio Portuondo, dirigió esta cátedra y ambos fueron nombrados Profesores Extraordinarios de la Universidad Autónoma de Yucatán.

La silenciosa labor de Roberto Fernández Retamar en Yucatán, fijó su impronta en los estudios martianos e, incluso, siempre lo vi rodeado de jóvenes poetas que continúan con el halo de luz que alguna vez les entregó. Podría escribir más líneas de las enseñanzas que derivan de la lectura de su extensa producción bibliográfica, pero para recordar su sabiduría en ocasión de su onomástico, me basta evocar su imagen meciéndose en el sillón frente a mí en la Casa de las Américas